

El Pájaro Amarillo: Crónica de una entronización anunciada.

¡¡Por fin quedó entronizado!! Ya hemos reparado la profanación de un lugar tan emblemático para nosotros como “el Pájaro Amarillo”. Salió un día magnífico, como aquellos en que entraba el Prefecto al comedor en el desayuno y decía: “Hoy, día de campo”. Tras la comida en la Rabia (muy bien organizada por nuestro Maestro de Ceremonias Arcadio, que hasta hizo de aparcacoches y consiguió, además, que el dueño nos invitara a champán) salimos todos hacia Oyambre en los coches y algunos, con dos cojones, andando. Cuando ya estuvimos todos (menos Palacios que nunca está) nos pusimos manos a la obra cada uno en su papel: Cristina, Esther, Alejandro y algunos más comenzaron a atar las cañas, a “clavar” el pájaro arriba, a sujetar el cartel conmemorativo, etc. etc. Mientras, nosotros nos dedicamos con atención a la tarea propia de los jubilados, o sea, a ver cómo trabajan los demás. Palacios mientras tanto se estaba dando un baño en la playa y Andérez hacía de socorrista. Miguel Ángel Aguirrezabalaga se decidió a subir al templete por unos peñascos e inició una caída hacia atrás a cámara lenta (eso lo tenía que haber ensayado la víspera, si no, no le sale tan bien) y terminó espatarrado como un sapo a la vez que decía: “No, si al final me voy a caer”...

Luego yo, que soy gilipollas, fui por el mismo sitio y lo hice todavía peor porque llegué a gatas. Lo verdaderamente lamentable es que el templete tendría no más de un metro de altura. Menchu, que lo estaba grabando todo con Ramón me prometió que eso no saldría.

Jose Calvo insinuó que lo apropiado sería que lo entronizara Juan Ramón Otero porque el pájaro que le cogimos al chino de Logroño en realidad era un Pato Amarillo...

Pero no, fue Paco Burón, nuestro Camarlengo (nombrado para tan alto cargo por unanimidad, bueno, faltaba Palacios que se estaba bañando) quien hizo los honores. Se izó el mástil con el Pájaro Amarillo. Lo sujetamos con piedras que trajimos de los alrededores (la hija de Albertino trajo unas cuantas también) y el Camarlengo leyó el escrito con tal ímpetu y entusiasmo que a poco deja clavados los piños también en el monumento.

Eso fue todo. Luego nos fuimos a buscar los coches para regresar al pueblo. ¿Todos? No, efectivamente como te estabas imaginando Palacios cruzó la ría nadando con una mano porque en la otra llevaba la ropa. Chano, atónito, observaba la situación y alucinaba en colores y Andérez con su cámara immortalizaba el momento. ¡Anda que si llega a aparecer en ese instante el tiburón que vieron de niños Paco Burón y Antonio Fernández...! Es probable que terminara detenido por el guarda de seguridad de la Ponti cuando llegó arriba.

NOTA. Esta “croniquilla” la he hecho por encargo del Camarlengo para que los que no pudisteis venir tengáis noticia aproximada de lo que allí sucedió. Y ahora viene la pregunta ¿cuánto durará el Pájaro? Se admiten apuestas...

Lino Uruñuela. 25 de septiembre de 2012